

daron el célebre santuario de Pafos. Las fortalezas fenicias se fueron extendiendo por el Sur hasta el monte Cassios en el límite del Egipto. En este país, lo hemos dicho ya, establecieron grandes depósitos de mercancías en todas las ciudades del Delta. En Méfis poseían el barrio de Ankh-ta, que era una verdadera ciudad.

El Asia menor es una península entre el Ponto-Euxino (Mar Negro), la Propóntide (Mármara), el Helesponto (Dardanelos), el Mar Egeo (Archipiélago), y el Mediterráneo. Todo en ella es contrastes, grandes alturas, entre las que son célebres el Olimpo de Misya, el Ida, etc., magníficos valles, tierras estériles á veces y á veces fértiles, cimas en las que se produce la vid, el olivo, el trigo; rica en rebaños como en mármoles y en metales; surcada por rios que acarreaban oro; pero de los que muy pocos llegaban al mar; con magníficos puertos y grandes islas frente á su litoral (Lesbos, Chios, Samos, Cos y Ródas), el Asia menor ofreció en su territorio un abrigo á todas las razas del mundo antiguo. Algunas de las familias comprendidas bajo el nombre inexacto de turanitas, habitaron al principio de la historia el Asia menor en las regiones metalíferas y en las playas del Ponto (Colchideos, Saspíros, Chalybes), al Sur dominaban los Muskai (Mazaca y Kumana en Kapadocia) y los Tublai (cuenca del Iris). Estos pueblos son los Meshekh y Tubal de la Biblia. Los turanitas ó los restos de estos pueblos, permanecieron en la península hasta la invasion romana. Los kushitas tambien poblaron primitivamente una parte de la península; pero desaparecieron sin dejar más huella quizás que los karios (*D'Éckstein*).

Los turanitas en el Asia Menor, como en el Éufrates y en el Iran fueron vencidos por los aryanos y los semitas. Vestigios de la colonizacion semítica existen en Lykia y en Kilikia dominada por los arameos. Los aryas ó aryanos extendieron

su imperio desde la Armenia al Tauro y al mar Egeo. Los frigios, que se aislaron pronto y dieron un carácter especial á su civilizacion, son los más notables de los inmigrantes: en Frigia reinó la dinastía de Midas, hijo de la diosa Kybele y de Gordios. Sus riquezas, su amor por los caballos y su culto frenético á Dionysos (Baco), y á la madre de los dioses, los hicieron célebres en la antigüedad. Unos cuantos sepulcros y fortalezas en ruinas, descubiertas por Leake, á principios del siglo, es todo lo que de ellos queda.

Los *paflagonios* se derramaron por los bosques que bordaban el Ponto-Euxino; los *tracios* ocuparon las dos orillas del Bósforo; los *misios* se situaron á la izquierda de los anteriores; de ellos tomaron su origen los *teucros*, los *dardanios* los *hebreños*. Una rama de los *dardanios* construyó en las orillas del Scamandro, una ciudad, sobre una colina escarpada y en una posición verdaderamente admirable. Fué su nombre Ilion ó Troya. Las excavaciones emprendidas en estos últimos tiempos, por el Dr. Schliemann, han traído á la luz las ruinas superpuestas de tres ciudades. Los utensilios y adornos de barro, de metal, de oro, sobre todo, hallados en la más antigua de las tres, prueban la existencia de una civilizacion oriental, extraña á toda influencia asiria ó egipcia. Esta primera Troya pereció entre las llamas; quizás las tribus vecinas la incendiaron. Sobre sus ruinas se levantó la ciudad y la célebre fortaleza de Pérgamo, teniendo á su espalda la montaña rica en ganados, y á sus piés la llanura fecunda; allá en el mar, á lo lejos, se levantan ante ella, las cimas lejanas de Samothracia, frente al Ida, en donde Zeus reposa en su gloria (*Curtius*). Al S. de la Troade, habitaban las razas indecisas de los *lydios*, cuya capital Magnesia fué la residencia de Tántalo, los *leleges* que colonizaron diversas regiones, los *karios*, que dominaron las costas del mar Egeo, los *likios* que se internaron hasta las

orillas del Halys y del Éufrates—y que penetraron tambien en la Troade, en el Ática y en Creta; estas tres naciones están enteramente confundidas en la historia primitiva.

En la parte semítica del Asia Menor, los fenicios no encontraron resistencia, y sus colonias fueron numerosas; pero más allá los *kilios* les resistieron, y solo pudieron fundar á Astyra frente á Ródas. Los *karios* por el contrario, se asimilaron de tal modo á los fenicios, que de esta union, provino un pueblo híbrido compañero de los fenicios en todas sus expediciones; pueblo que pereció con la denominacion fenicia. Las flotas de los sidonitas, penetraron en el Helesponto, fundaron á Lampsaco y Abydos, ocuparon Pronestus y llegaron al mar negro; allí establecieron sus factorías del Bósforo á la Colchide (Herakleia, Sésamos etc.) En la desembocadura del Dnieper levantaron una fortaleza y penetraron en las llanuras de lo que es actualmente la Rusia meridional; desde entonces pudieron recibir por un camino más corto, las sardinas, el ámbar, el oro, el estaño, etc., de los mares del Norte de la Europa. Las Cycladas y las Sporadas fueron tambien pobladas por ellos.

Al mismo tiempo, los fenicios colonizaron á Creta; de ahí pasaron á Kytera, á tres leguas del Peloponeso, rica en púrpura, levantaron el gran santuario de Astarté en ella (la Venus fenicia,) el más antiguo quizá de la Grecia. Luego ocuparon las costas del Peloponeso, de la Iliria y de la Italia. Corinto, Salamina, el Ática, la Beocia, colonizadas por Kadmos, fueron explotadas por los audaces marinos, que tuvieron gran influencia sobre el carácter, la religion y el arte de los helenos, como las últimas investigaciones lo prueban contrariamente á las opiniones recibidas hasta hoy.

Parece que por los siglos XVI ó XVII, en tiempo de la XVII dinastía egipcia, una revolucion se había operado en esas

regiones marítimas; los aryanos de las Islas, del Asia menor y de la Grecia, habían aprendido de los fenicios todos los secretos de la navegación, y tan audaces como sus maestros, se trocaron en piratas como ellos, y poco á poco en sus felices rivales. Reconquistaron la mayor parte de las islas, los arrojaron de la Grecia y en Creta, reconquistada tambien, se estableció el primer reino griego bajo el cetro del fabuloso Míno. Entonces concluyó la dominacion de Sidon en los mares de Grecia.

Herodoto nos ha transmitido un cuento alegórico referente á la dinastía de Aty, rey mitológico de Lydia, de la que puede sacarse en limpio, que al Oeste del Asia menor habitaban varios grupos de la familia mceónica, los lidios, *tyrrenos*, los *thorrebos* y los *shardanes*. Los *tyrrenos* y *shardanes*, dejaron la Lydia y fueron á buscar nueva patria en el mar. Esta emigracion se prolongó durante más de dos siglos, de Seti I, á Ramses III. Con el nombre de pelasgos se encuentra á los *tyrrenos* en Imbros, en Lémnos, en Chalkis, en Samothracia, en las islas de la Propóntide y en la punta meridional del Peloponeso. Aliados á los libios en África atacaron al Egipto, y por último, segun el mismo Herodoto, ocuparon en Italia la Umbría; los *Shardanes* se fijaron en la isla que se llamó Sardinia. (Cerdeña).

XX.ª Dinastía.—De enmedio de la anarquía que reinó en el Egipto al agonizar la dinastía XIX se elevó una dinastía nueva. El usurpador Arisu fué vencido por Nekhet Seti, descendiente de Ramses II y dueño de Tgebas, y los dos reinos (así nombran siempre al Egipto los monumentos), quedaron en poder del vencedor. Su hijo Ramses III fué el último de los grandes Faraones; consagró su reinado, que duró treinta y dos años, á las más arduas tareas. Empezó por derrotar á los libios que habían acabado por dominar completamente el Delta del Nilo, y acampaban en los alrededores de Méfis; ocupóse en seguida de los sirios

más indomables que nunca. Una gran coalición se había formado contra Egipto; los pueblos del Asia Menor, y muy principalmente los *tursha*, (tyrrenos) los *philisti*, (filisteos) los *danaos* y los *teucros*, atacaron por mar al Egipto no lejos del lugar en que luego se levantó Pelusa y en donde se habían dado cita con los de Karhemish, de Arados, de Kadesh, que debieron atacar por tierra. Ramses despues de una lucha encarnizada, los aniquiló completamente; pero apénas se había concluido esta gloriosa campaña que salvó al Egipto los libios tornaron con más furor que nunca al ataque, distinguiéndose entre ellos, la tribu de los Mashuash; tornaron á ser vencidos y ya en lo de adelante no se atrevieron á turbar la paz del Egipto.

Doce años de victorias, la Libia vencida y la Siria sometida, volvieron la prosperidad al reino. Ramses envió por entonces una gran flota al país de Punt (Arabia) por el mar de Kati (Mar Rojo), y esta flota volvió cargada de inmensas riquezas. Desde aquella época los *tursha* y los *shardanes* no vuelven á aparecer en la cuenca oriental del Mediterráneo. Los *tursha* fueron los *tyrrenos* (etruscos) en Italia, y los *shardanes* poblaron la isla de Cerdeña como hemos dicho ántes. Uno de los pueblos invasores, los *philisti* ó filisteos, pudo situarse en el litoral meridional de la Siria entre Joppé y el torrente de Egipto, y la tribu

libia de los *mashuash*, obtuvo una concesion de territorio en el Delta; los soldados reclutados entre ellos empezaron á ser el nervio del ejército egipcio.

Los griegos han compuesto con elementos tomados de varias biografías su fabuloso Sesóstris; decían que este Faraon estuvo á punto de ser asesinado por su hermano y sólo se salvó matando á dos de sus hijos y pasando por sobre ellos, como por un puente entre las llamas. El fondo de esta leyenda está tomado de la vida de Ramsés III. En efecto, su hermano conspiró contra él, y pagó con su vida su intento. Desde aquel instante hasta la muerte del Faraon, todo fué bienestar y aumento constante de actividad y riqueza para su pueblo. Sin embargo, la decadencia venía ya, y el Egipto, agotado por la guerra y por los impuestos, entraba en su larguísima agonía. De Ramses IV que sucedió á su padre hasta Ramses XI, nada hay que sea digno de mencion. Aquello fué como un inmenso sueño de paz; no había historia. Por fin, el sacerdocio, los grandes pontífices de Ammon, abrieron la era de las guerras civiles. Her-hor, primer profeta de Ammon, usurpó el trono. Pero su hijo Pinotsem no llegó á reinar hasta que Pianki I, primer hijo de Pinotsem, recobró la corona y dominó en el Sur. Entonces una dinastía nueva se alzó en Tanis con Smendes y se estableció en el Delta.

ASIRIA

LOS CALDEOS.—LOS ASYRIOS.

Oppert ha creído poder probar que las razas que llama turánicas poseían al llegar á la Caldea una legislación, una religion y una escritura; ésta había empezado por hieroglífos ideográficos como en Egipto, que alterados tomaron el aspecto de cuñas ó clavos, por lo que se les ha dado el nombre de cuneiformes. Como algunos de ellos tenían muchos valores, la escritura era confusa; para explicarla se escribieron en crecido número silabarios y gramáticas que han llegado hasta nuestros dias.

Conocían el uso de los metales, del bronce sobre todo, lo que se explica por su larga permanencia en la region minera del Altái. De su legislación nos queda un fragmento que demuestra el alto lugar que ocupaba la mujer en la familia *turánica* y los severos preceptos que regían en ésta.

Los primitivos caldeos se representaban la tierra como una gran barca redonda que reposaba sobre el abismo. La rodeaba el río Océano; el cielo reposaba sobre el río. El firmamento giraba como un gran estandarte desplegado en torno de la gran montaña de oriente, con los siete planetas, los vientos, las lluvias, etc. Los grandes fenómenos de la naturaleza, las estaciones, por ejemplo, estaban simbolizados en los dioses. Sobre todos ellos estaba el Sol, padre de la vida y símbolo de un Dios supremo y único. El universo estaba poblado de espíritus. Los espíritus

del mal producían el sufrimiento moral y físico, las enfermedades, las pestes; lo penetraban todo; eran la vida y la muerte. Por eso el culto *turánico* parece un encantamiento, y sus sacerdotes eran hechiceros ó magos.—(F. LENORMANT).

El lenguaje de los *kushitas*, pariente muy cercano del hebreo, demuestra la unidad de origen de los cananeos y de los semitas.

De las tres grandes tribus *kushitas*, una se situó en las regiones montuosas que se hallan al E. del Tigris, otra á las orillas del Golfo Pérsico primero y en seguida en el litoral del Mediterráneo, en donde fundó las principales ciudades fenicias; la tercera extendida en las riberas del Tigris y del Éufrates, se confundió con los pobladores primitivos y con los *turanitas*, formando el elemento principal de la familia caldea. Su adelanto era mayor que el de los *turanitas* ó *altáicos*: hicieron grandes observaciones astronómicas, inventaron el zodiaco y su division en 360°, la repartición del dia natural en 12 horas equinoxiales de dos ordinarias cada una, y han llegado hasta nosotros curiosos fragmentos de sus elucubraciones matemáticas.

Las religiones *kushitas* gravitan en derredor de un dios uno y múltiple, sustancia única, cada una de cuyas formas principales es un dios que recibe distinto nombre. Estos dioses eran adorados de